

3a Reflexión: Vive en Mis gemidos

*Durante el encuentro de Amor Crucificado, 12/9/25
Te conviertes en Mi hostia viva, así como Yo soy tu Hostia Viva*

Mientras contemplo el rostro Eucarístico de Jesús, Él desea adentrarme en Sus gemidos. Él habla en mi corazón:

Mis gemidos nunca cesan en Mi vida Eucarística.

Jesús, vives en un estado constante de agonía. Tú me enseñaste, mi Señor, que la agonía de tu Sagrado Corazón es el fuego consumidor del amor divino y los gemidos de insoportables dolores:

*Los caminos de Dios no son los caminos del hombre. Redimí al mundo por medio de Mi amor vivido en Mis dolores. Elegí **PERMANECER en esta agonía interna, una agonía que es a la vez el fuego del amor divino que consume y los gemidos de insoportables dolores.** Esta fue, y es en la Eucaristía, Mi vida por las almas: amor y dolor como si fueran uno.*

Hay muy pocas almas que llegan a conocer Mi Sagrado Corazón y aún son menos las que entran en Mi Sagrado Corazón unidas a María para vivir y permanecer, en silencio y oración, en Mi continua agonía por las almas. El mundo se está haciendo nuevo a través de las pocas almas que, por amor a Mí, han elegido permanecer Conmigo en Mi vida oculta de amor por las almas.

Es a través del Camino Sencillo de Unión con Dios que Dios desea conducir a muchas almas a este estado perfecto de unión Conmigo, para gloria de Dios y el triunfo de Dios Trinidad en la tierra.

*Persevera, pequeña Mía, contemplando todo lo que te enseñé con perfecta fe y esperanza. Yo, en unión con Mis almas víctimas, estoy haciendo nuevas todas las cosas.
14/2/23*

Me invitas a escuchar Tus gemidos (11/3/12)

Meditación de Jesús:

Pequeña Mía, deseo que vivas en Mis gemidos por ————— y todos Mis sacerdotes. Esta es tu participación más íntima en vivir consumida en Mi Sagrado Corazón. El sufrimiento más intenso de cada alma tiene el poder, por medio del Espíritu Santo, de atraer al alma a Mis gemidos para participar Conmigo en la redención del mundo. Mi fuego, el amor de la Santísima Trinidad, ha estado purificando tus dolores contaminados con la autocompasión, la rebeldía y el egoísmo,

para que puedas amar, a su tiempo, en la pureza del amor divino. Permanece el resto de la mañana escuchando Mis gemidos. 26/7/25

La emoción de dolor de Jesús

¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? (Mateo 9, 4)

La emoción más intensa del Sagrado Corazón de Jesús es Su dolor a causa del fuego consumidor del amor divino por cada alma. En el versículo 4 de Mateo 9, Jesús dice a los escribas: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?». Jesús está consumido por el sufrimiento al ver la dureza de sus corazones, pero no solo los escribas tenían el corazón endurecido, sino también los apóstoles, así como cada uno de nosotros. Jesús ve nuestros corazones. Él ve lo que nosotros no vemos, el mal que existe en cada uno de nosotros, y Jesús sufre e intercede por nuestra conversión. En los Sagrarios del mundo, Jesús vive Su vida Eucarística, llorando por la condición de nuestros corazones ante el trono del Padre.

En el Evangelio de hoy, Lucas 6, 39-42, Jesús nos dice que hay mucha oscuridad que no vemos en nuestros corazones, y que siempre es más fácil ver lo que está mal en los demás mientras permanecemos ciegos ante el mal que hay en nosotros. Al comienzo del CSDUCD, a los pies de Jesús crucificado con María, debemos suplicar al Espíritu Santo que nos revele lo que no vemos. Este proceso de autodescubrimiento DEBE continuar diariamente hasta el día de nuestra muerte. Tenemos que *vivir envueltos en el don del autoconocimiento*. Solo mediante este proceso continuo de ver los muchos patrones de pecado, desórdenes y maldad que hay en nosotros y vivir continuamente en arrepentimiento, dejaremos de ser hipócritas.

Es Su amor vivido en el sufrimiento y el dolor lo que Le llevó a morir por nosotros. Su dolor, al mirar a los escribas, no era una mirada llena de odio, sino una mirada que expresaba Su aflicción por el estado de sus corazones. A lo largo del Evangelio, el Señor revela cómo ama a Sus enemigos, cómo bendice a quienes Lo maldicen y cómo ora por quienes Lo maltratan. Su dolor es el anhelo de Su Corazón por nuestra transformación en Amor, en Dios.

Jesús siente el intenso dolor del abandono, la negación y la traición por parte de Sus amigos más cercanos, los de Su círculo íntimo. Podemos asemejar esto a nuestros cónyuges, hijos, padres, amigos más cercanos, hermanos, etc. En Getsemaní, Jesús es abandonado por Sus apóstoles más cercanos, Pedro, Santiago y Juan. Les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo». (Mt 26, 38) Sin embargo, ellos seguían durmiéndose. Dios nos ha elegido a nosotros, las MDC y los MC, para PERMANECER con Él en Su «continua agonía por las almas». Esto es lo que significa convertirnos en hostias vivas de Dios. Por amor a Él, elegimos acompañarlo y participar con Él en Sus dolores y lágrimas. **¿Estamos respondiendo a Su pregunta: «Quedaos aquí y velad conmigo»?**

Judas traicionó a Jesús, y de la manera más engañosa, con las palabras: «¡Salve, Maestro!» (26, 49), y un beso. Entonces Jesús miró a Judas y le dijo: «Amigo, ¿a qué vienes?» (26, 50). ¿Cómo puede ser esto? ¿Amigo?

Los sentimientos del Sagrado Corazón de Jesús son amor puro. No son como los nuestros, impuros, porque nuestras emociones a menudo se centran en el amor propio. La respuesta de Jesús a Judas revela el Sagrado Corazón de Jesús. El Corazón de Jesús recibe plenamente el traspaso de la traición de Judas y sufre los gemidos de un dolor insoportable, pero para Jesús, Judas sigue siendo Su amigo. Nunca dejamos de ser los amados de Jesús cuando Le herimos con nuestra traición, nuestro abandono o nuestra negación. En el Corazón de Dios, siempre somos Sus hijos e hijas, los amados de Su Corazón. Nada de lo que hagamos, ni siquiera traicionarle y caer en pecado mortal, Le impide amarnos. La pregunta de Jesús a Judas, «Amigo, ¿a qué vienes?», tiene un único propósito: la salvación de Judas. Su respuesta, llena de ternura, misericordia y amor, quiere atraer a Judas a Su Sagrado Corazón. No hay odio, venganza ni condena en el Corazón de Jesús. Su pregunta a Judas solo desea llevarlo al autoconocimiento para que, mediante la misericordia de su Maestro, pueda arrepentirse y salvarse.

Jesús nos hace la misma pregunta: **«Amigo, ¿a qué vienes a este Encuentro?». ¿Estás dispuesto a permanecer Conmigo en Mi vida eucarística, en Mi agonía continua? ¿A qué vienes?**

Desear únicamente la Cruz

Desear únicamente la Cruz no significa que desee el sufrimiento; de hecho, no tiene nada que ver conmigo y todo que ver con Cristo. Solo deseo permanecer en Su agonía continua en la Eucaristía.

Jesús comienza a adentrarnos en Su Sagrado Corazón, vivo y oculto en la Hostia. Comienza a revelarle al alma que ha perseverado sufriendo todo con Él y soportando pacientemente los diversos niveles de purificación, el misterio de Su vida Eucarística. El alma llega a experimentar Sus dolores mientras Él espera que cada hijo e hija entre en el fuego consumidor de Su amor divino y se transforme, se consuma, en Dios, en Amor. Sus dolores son el anhelo más profundo del Corazón de Abba por cada uno de nosotros; una agonía de amor y dolor tan profunda y tan consumidora que solo puede expresarse en los gemidos de Su Sagrado Corazón. El alma llega a conocer y experimentar las lágrimas de Jesús, que llora sin cesar con cada alma y por cada alma. La vida Eucarística de Jesús comienza a consumirnos, y nuestro amor por nuestro Amor crucificado desea únicamente permanecer con Él, recogiendo Sus lágrimas en el cáliz de nuestros corazones unidos a María, nuestra Madre. Queremos permanecer con Él, acompañándolo, en Sus dolores y sufrimientos por la conversión de los pecadores y la salvación de las almas. Ya no son mis emociones de dolor las que estoy sufriendo, sino los dolores de Jesús. Mis sentimientos, por así decirlo, han pasado a un segundo plano, y mi deleite y alegría son permanecer con Jesús, en Sus dolores, sufriendo con Él por las almas.

Durante muchos años, he vivido mis dolores con Jesús, pero mis dolores estaban en primer plano. Por lo tanto, mis dolores estaban teñidos de resentimiento, ira, frustración y decepción. Pero la gracia de Dios ha provocado este nuevo cambio en mi corazón y, sin esperarme este milagro, me he sentido atraída a la Eucaristía, a la vida eucarística de Cristo, y he comenzado a vivir en Sus sentimientos.

Los dolores de Jesús son amor puro, lo que significa que se expresan con lágrimas de anhelo por Su Esposa, cada uno de nosotros. Sus dolores se expresan mediante Su ternura en misericordia.

Así como miró a Pedro cuando este lo negó, y como miró a Judas con su traición, con ternura en misericordia, así es como nos mira a cada uno de nosotros desde el Sagrario. Desear únicamente la Cruz significa entonces que vivo mi vida en lo oculto de mi corazón, consumida en Jesús Eucaristía, participando como una con Él, unida a María, en Sus dolores y lágrimas únicamente por amor a Él y por el deseo de la redención de las almas.

¿Cómo se purifican nuestros dolores contaminados?

1º: Debemos estar atentos a nuestros propios dolores.

2º: Permitir que el Espíritu Santo transforme nuestros dolores en los dolores de Jesús, para que podamos verlos en Él.

3º: Descubrir cómo nuestros dolores están contaminados con autocompasión, egocentrismo, rebeldía, ira, resentimiento, frustración, miedos y/o venganza, mientras mantenemos nuestra mirada fija en el dolor de Jesús. Esta es la labor de ver continuamente la viga en nuestro propio ojo (Lucas 6, 39-42).

4º: Arrepentirnos ante el Señor de toda nuestra contaminación y llevarla a la confesión.

5º: Cuando podamos ver a la persona que nos causa dolor con ternura, misericordia y compasión, y perdonarla de corazón, *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen* (Lucas 23, 34), entonces sabremos que nuestro dolor ha sido purificado.

Meditación en silencio:

- Medita profundamente en las palabras que Jesús nos dijo el 26/7/25 en esta reflexión. Escucha Sus gemidos.
- Ora para descubrir cómo están contaminados tus dolores, arrepíentete y lleva esta contaminación a la Misa para que sea purificada con la preciosa Sangre de Jesús.

